BATO (250 a.C. – 600 d.C.)

AMBIENTE Y LOCALIZACIÓN:
Las poblaciones Bato poblaron el litoral central chileno; se asentaron especialmente en las localidades que hoy son Papudo, Ritoque y San Antonio. También hay indicios de su presencia en los valles y en la cordillera, aunque los patrones de decoración cerámica y ciertas modalidades de entierro sean un poco distintos a los de la costa

ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA:
Mantenían una tradición mas cercana al nomadismo de los cazadores recolectores antes que al sedentarismo propio de los horticultores. Conocían la alfarería y producían unos pocos cultivos, no obstante es posible afirmar que la mayor fuente de alimentos estaba dada por la caza y recolección de especies silvestres y productos marinos y costeros.
Los grupos bato del interior parecen dar inicio a una incipiente domesticación de camélidos, y a un uso más amplio de la horticultura, reflejado, principalmente, por la gran presencia de materiales de molienda.

ARTE:
El rasgo estético más característico de esta cultura es el uso del tembetá, o adorno labial que perforaba la zona del mentón, y que era de uso masivo por los integrantes de estas poblaciones.
Entre sus manifestaciones artísticas, lo que más se conoce es su producción cerámica, que tiene muchas semejanzas –tanto técnicas como morfológicas– con la de El Molle, del norte semiárido.
La cerámica Bato se caracteriza principalmente por la construcción de vasijas en su mayoría sin asa. Destaca el uso de mamelones (protuberancias que permiten asir a las piezas), y modelados que recrean formas vegetales y animales, probablemente de camélidos domésticos y de calabazas.
La pintura roja sobre fondo café formando bandas o espacios triangulares, el hierro oligisto, con decoraciones de bandas, o el uso de pintura negativa con diseños de puntos y líneas, son algunas de sus formas decorativas más características.
Destaca también la decoración llamada “inciso lineal punteada” como una de las características de este grupo cultural.

ORGANIZACIÓN SOCIAL:
Los grupos Bato carecían de una autoridad central, y estaban organizados principalmente en pequeñas unidades familiares. No se conoce más acerca de la jerarquía social de estas poblaciones.

CULTO Y FUNEBRIA:
No es posible saber acerca del tipo de culto que estos grupos practicaban, aunque existen registros de su ritualidad, especialmente en su relación con la muerte; las poblaciones de la costa enterraban a sus muertos bajo los pisos de sus habitaciones y en conchales, de manera aislada, dejando como único ajuar el tembetá. En los entierros del interior es posible encontrar algunas pocas ofrendas cerámicas, pero esta parece ser una práctica más tardía.
Se piensa que debieron consumir algún tipo de alucinógenos con fines rituales, debido a la existencia de pipas de cerámica que se han encontrado en sus basurales.

PATRÓN DE ASENTAMIENTO:
Organizados en pequeños grupos familiares, las poblaciones Bato se distribuían en el espacio de manera muy similar a la de los cazadores recolectores, con zonas de movilidad según el acceso de

los recursos. Las unidades de viviendas están delimitadas por alineamientos de una o mas hileras de piedras formando sectores sin ninguna disposición en particular. Las ocupaciones nunca eran permanentes, y siempre habían un movimiento de los grupos hacia otras áreas de captación de recursos.

RELACIONES CON OTRAS CULTURAS:

No se sabe bien si los Bato corresponden a una nueva población que llegó a la zona, o son los mismos cazadores recolectores que habitaban la región y que adoptaron la horticultura y la cerámica, probablemente de poblaciones del norte semiárido o bien del noroeste argentino. En muchos aspectos, es posible que estas poblaciones hayan tenido muchos vínculos con los grupos cazadores recolectores, o los grupos Llolleo, con quienes compartieron gran parte del espacio.

Muchas formas y técnicas cerámicas del complejo Bato recuerdan a la alfarería de "El Molle", del Norte Chico, mas no nos es posible asegurar una relación directa entre estos dos grupos culturales.

LEGADO

El complejo de El Bato inició en Chile central una tradición alfarera y de horticultura que daría pié al desarrollo de las sociedades agricultoras posteriores. El hecho que los grupos Bato no hayan abandonado del todo sus prácticas de cazadores recolectores, nos permite entender un poco más el complejo entramado que se produce en las sociedades prehispánicas, en donde los pasos de una etapa a otra no son bruscos.